

El recurso de aprender a estudiar

Ovide Menin *

Planteo del problema. La mayor parte de los docentes con quienes solemos conversar sobre temas de Pedagogía Universitaria, se quejan porque los estudiantes "no saben estudiar", que es lo mismo que decir que no saben leer. En el nivel terciario, los profesores suelen echarle la culpa a la enseñanza secundaria. Los profesores de las escuelas de educación media, salvo honrosas excepciones, transfieren esta responsabilidad a los maestros de las escuelas primarias, de quienes dicen que "ya no enseñan". Se quejan de que los alumnos llegan al primer año "sin entender lo que leen" porque nadie les enseña a estudiar, por lo menos a su debido tiempo.

En este orden de cosas, la transferencia de las responsabilidades acaba siempre echando anclas en la familia, que seguramente deberá convencerse, tarde o temprano, de que deberá mandar a sus hijos a la escuela sólo cuando hayan aprendido a estudiar. Creemos, entonces, necesario hacer esta sencilla pregunta: **¿Qué significa para nosotros saber estudiar?**

La respuesta no parece fácil; cada uno percibe el problema del estudio de una manera diferente. En consecuencia, las respuestas son diversas. Por pura curiosidad, hemos preguntado a un grupo de maestros primarios que asistían a un seminario de actualización docente sobre "Técnicas didácticas modernas y dinámica de grupo" realizado en la Universidad Nacional de Costa Rica, su parecer sobre el particular. Nos respondieron lo siguiente:

1. "Saber estudiar significa no sólo leer y aprender una serie de conceptos, sino ponerlos en práctica, razonar y encontrar respuestas para determinada pregunta."
2. "Comprender algo y ponerlo en práctica, pudiendo ampliar por sí solo los conocimientos adquiridos."
3. "Saber qué hacer para lograr algún tipo de aprendizaje; o sea, qué actividades y experiencias deben realizarse para aprender algún conocimiento, si es el caso, o alguna destreza o tipo de conducta."
4. "Recibir cierta información, ya sea del profesor, de un libro y otros medios. De esta información, recordar los temas o aspectos sobresalientes; familiarizarse con ellos, conocerlos, analizarlos. Este análisis permite también hacer comparaciones, escoger entre diversas alternativas y tomar mi propio concepto sobre las cosas. Al realizar mi propia concepción, puedo aplicar lo que he aprendido y esto me demuestra qué es estudiar."
5. "La técnica de aprovechar información, comprender y organizar esta información para producir cambios."
6. "Saber estudiar implica, ante todo, comprensión, es decir (que) si no hay comprensión de la lectura en realidad no se puede estudiar, pues se

* Ovide Menin es Doctor en Psicología. Profesor Asociado de la Universidad de Costa Rica. Autor de numerosas publicaciones de psicología, educación y literatura infantil.

entraría en un proceso diferente que llamaremos memorización, retención de datos, etc. De cualquier modo, saber estudiar supone que el estudiante es capaz de extraer, sintetizar, mediante un proceso de relación que le permite asimilar la materia en cuestión."

7. "Es comprender un contenido, de manera metódica y sencilla."
8. "Tener hábitos de estudio, organizar el tiempo que se va a emplear en estudio; cómo y qué se necesita, compartir ideas y ampliarlas."
9. "En mi concepto: indagar, investigar el por qué de las cosas, ampliar los conocimientos adquiridos previamente y adquirir nuevos comportamientos como producto de nuevas conductas"

Dejando de lado cualquier modelo de análisis aplicable a las respuestas en sí, para ocuparnos específicamente de los criterios subyacentes, es posible arribar a la conclusión de que el grado de dispersión de estos (los criterios subyacentes) es bastante considerable. Con todo, algunos verbos brindan la clave: **razonar, informarse, indagar.**

La lectura detenida de las respuestas 4, 5, 6 y 9 permite descubrir, a través de cada una de ellas, un esquema dinámico nada despreciable, en favor del diagnóstico pedagógico que le es inherente. El más sencillo de dichos esquemas es aquel que subyace en la segunda de las respuestas que acabamos de seleccionar. Consta de tres aspectos capitales: información, comprensión y organización de dicha información. En realidad es lo que ha venido haciendo, desde largo tiempo, la didáctica; estos maestros se mantienen fieles a sus postulados básicos. Sin embargo, es preciso anotar algunos aportes de autores que, preocupados por el problema de la comprensión del texto, formulan esquemas que han tenido mayor o menor éxito en el quehacer educativo, no estrictamente escolar.

Al respecto, Mayntz, Holm y Hubner, se refieren al análisis de contenido –que de alguna manera constituye para nosotros el arte de saber estudiar– en estos términos: "en lo que los hombres dicen o escriben se expresan sus intenciones, sus actitudes, su interpretación de la situación, sus conocimientos y sus supuestos tácitos sobre el entorno". Para agregar luego, con toda lucidez, que "estas intenciones actitudes, etc., vienen codeterminadas por el sistema sociocultural al que pertenecen las personas que han dicho o escrito algo, y por ello, no sólo reflejan las características personales de los autores, sino también los atributos de la sociedad que los rodea, valores institucionalizados, normas, definiciones situacionales establecidas, etc. **Por esta razón, el análisis de los materiales lingüísticos permite hacer inferencias de fenómenos no lingüísticos, tanto individuales como sociales.**"

Esta oración que nos permitimos subrayar, determina una percepción del problema (aprender a estudiar) que viene a superar con creces las conocidas técnicas pragmáticas, cuantitativas, cargadas de cierto positivismo con el cual la pedagogía universitaria suele abordarlo. Más adelante, los autores agregan dos párrafos de gran significado para nosotros. Dicen así: 1. "Por tanto, se puede definir el análisis de contenido como una técnica de investigación que identifica y describe de una manera objetiva y sistemática las propiedades lingüísticas de un texto con la finalidad de obtener

conclusiones sobre las propiedades no lingüísticas de las personas y los agregados sociales. En este sentido, el 'texto' puede ser tanto un escrito como un 'discurso' oral y registrado, por ejemplo, en una cinta magnetofónica. Sin embargo, en un sentido más amplio, el análisis de contenido se puede aplicar también a materiales que no sean puramente lingüísticos (...) películas, o anuncios publicitarios". 2. ..."no se requiere que el proceso estandarizado del análisis de contenido sea siempre de naturaleza cuantitativa. Un análisis de contenido de naturaleza cualitativa se (adecua) muy bien a finalidades explorativas y descriptivas".

Entre nosotros, aquí en Costa Rica, Daniel Camacho, nos habla de: a) un análisis anatómico y b) un análisis ideológico del texto. Creemos que, como método para aprender a estudiar, constituye un esquema referencial sencillo, útil para abordar un texto sin mayores rodeos ni complicaciones. Camacho, en su libro, aplica el método al análisis de la **anatomía y el contenido ideológico** de un periódico, mostrando con toda claridad la importancia del esquema referencial que propone. Sin embargo, deja sin señalar, como se percibe con facilidad, la íntima relación entre dicha anatomía y la ideología, que es la razón misma por la cual el autor (o responsable del trabajo) destina los espacios, las ilustraciones y los tipos gráficos, en mayor o menor cantidad, así como cuando los desecha. Hay allí una relación dialéctica que el autor, a nuestro juicio, no analiza en profundidad, por lo que corre el riesgo de que el lector aplique el método con criterio mecanicista y llegue a un análisis y a una comprensión deformados del contenido total que estudia. Para el autor, la anatomía del periódico (pues se refiere al diario "La Nación" de Costa Rica) es "su formato, su primera página, el lugar que ocupan las diversas rúbricas, la importancia dada a cada una de ellas, etcétera."

Incluye dos cuadros, llamados de "doble entrada" que le permiten sistematizar el análisis. El primero, que transcribimos a continuación, se refiere a la anatomía general del periódico (en este caso, el diario citado). Se trata de un análisis de orden más bien cuantitativo, pero que no elimina, como dijimos, el factor cualitativo, es decir el factor ideológico intrínseco.

Número del Periódico	1		2		3		4		5		6		7		8		Total	
	Cifra Absoluta	%																
Publicidad	10.248 (1)	71	16.946	70	15.890	71	10.495	65	9.150	62	10.230	64	13.876	67	12.685	72	99.520	68
Informaciones extranjeras	863	8	437	2	653	3	695	5	683	5	554	3	438	2	474	3	4.797	3
Informaciones diversas (2)	3.289	23	6.617	28	5.857	26	4.810	30	4.567	32	5.216	33	6.486	31	4.441	25	41.283	29
Total	14.400	100	24.000	100	22.400	100	16.000	100	14.400	100	16.000	100	20.800	100	17.600	100	145.600	100

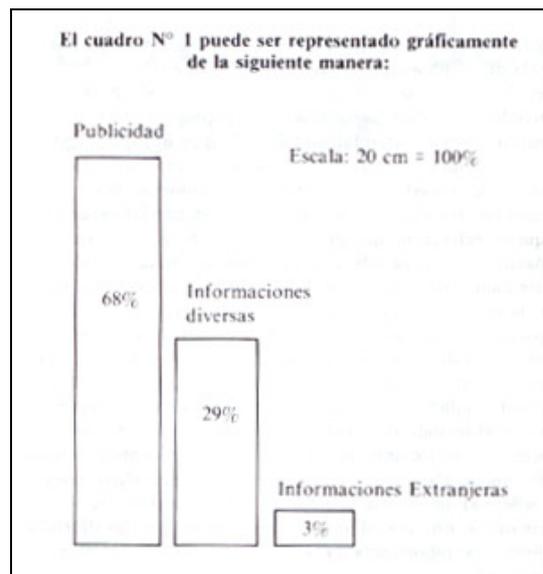
(1) La unidad superficial empleada es el centímetro por columna. Por ejemplo "10.248" centímetros por columna.

(2) Dentro de las informaciones diversas han sido incluidas:

- Informaciones nacionales
- Informaciones de América Central
- Sucesos

- Sección literaria
- Sección industrial
- Comentarios:
 - editoriales,
 - comentarios de colaboradores,
 - comentarios del propio periódico.
- Artículos y cartas de lectores
- Deportes.

El cuadro N° 1 puede ser representado gráficamente de la siguiente manera:



En cuanto al análisis ideológico, dice que se trata de un “análisis cualitativo”, pero sin abundar mayormente sobre el tema. Agrega, eso sí, que la “transmisión del lenguaje ideológico se realiza, ya sea por los comentarios, ya sea por las informaciones”.

Para Daniel Camacho, la tarea de análisis ideológico del periódico (lo que en la jerga periodística llaman “la línea del periódico”) se refleja con toda claridad en la página de los comentarios de fondo (digamos, mejor, que en “el editorial”) donde “siempre se trata de fijar una posición ante un problema de carácter público, ya sea nacional, ya sea internacional”.

El segundo cuadro, se refiere a la primera página del periódico. Para el autor, esta página adquiere particular importancia en el análisis anatómico. Al ejemplificar con ocho ediciones, seguramente extraídas al azar, aparece de nuevo, primordialmente, el elemento cuantitativo, con pobre señalamiento de la ideología subyacente en ese elemento grueso.

“En este último caso –continúa diciendo– el periódico prefiere temas que se relacionen estrechamente con el país”

Cuadro N° 2
Muestra del periódico "La Nación"
Anatomía de la primera página

Ejemplar N° (1)	Número total de informaciones en la 1ª página	Informaciones			Informaciones Extranjeras		Fotografías	
		nacionales	de América Central	cantidad	tema	cantidad	tamaño (2)	temas
1	9	7	2	0	_____	1	15 a 13	Nacional: actividades escolares
2	10	9	0	1	Francia decide no devaluar su moneda	1	15 a 1	Nacional: Embajador de Gran Bretaña en Costa Rica
3	12	10	1	1	Cardenales encuentran errores en el nuevo catecismo holandés	1	18 a 2	Nacional: Indígenas en una exposición agrícola e industrial
4	11	10	0	1	Huelga de estudiantes en Beirut y encuentro de judíos en Roma	1	11 a 3	Nacional: Aterrizaje de un avión en aeropuerto en mal estado
5	10	8	2	0	_____	1	15 a 3	Nacional: Ministerio de Industrias
6	11	10	0	1	Gobiernos latinoamericanos aumentarán tarifas portuarias	1	11 a 3	Nacional: Centroamericana: Reunión de autoridades de aviación de América Central
7	9	9	0	0	_____	1	16 a 4	Nacional: Llegada de Rockefeller a Costa Rica
8	13	13	1	0	_____	1	15 a 2	Nacional: Centroamericana: Comisión mediadora entre Honduras y El Salvador
Total	86	76	4	4	_____	8	_____	_____

Es que para el autor, "en los editoriales, el periódico busca ejercer presión en favor o en contra de una decisión que ha sido tomada o que se tomará".

Al lado de eso, Maurice Duverger se refiere también a dos unidades de análisis, pero mucho más complejas, que son las que mencionamos, con los contenidos que se indican:

1. Unidad de análisis de base gramatical

1.1. Análisis de los vocablos:

1.1.1. Análisis de los símbolos o palabras claves.

1.1.2. Análisis general de los vocablos.

1.2. Análisis de las frases y de los párrafos:

1.2.1. Las dos concepciones de la frase y del párrafo como unidades de análisis.

1.2.2. El uso de los análisis por frases o párrafos.

2. Unidad de análisis de base no gramatical

2.1. Análisis por documentos íntegros:

2.1.1. El uso del procedimiento en Ciencias Políticas.

2.1.2. El uso del procedimiento en las demás Ciencias Sociales.

2.2. El espacio:

2.2.1. Diferentes unidades espaciales.

2.2.2. El uso de análisis por unidades.

2.3. Los caracteres.

En cuanto a la variedad de las categorías, este autor sostiene que son casi infinitas; no obstante, brinda, en el mismo capítulo que venimos comentando y con carácter de mera orientación, las siguientes: materia, forma, apreciación, persona y actores, origen y destino.

Nosotros, en los “Talleres de Expresión” que integran el Certificado Propedéutico¹, comunes a todas las carreras de la Facultad de Ciencias Sociales, tratamos de enseñar a estudiar mediante una gama de ejercicios que parten de una percepción global del texto leído; es decir, de la percepción de una estructura dinámica que es preciso analizar con algún criterio válido. Desde el primer momento, nos hacemos (docentes y alumnos) dos preguntas, para contestar sin mayores complicaciones y de acuerdo con la capacidad de **percepción y expresión** de cada uno:

1. ¿Qué dice el autor?
2. ¿Por qué lo dice?

Con la primera pregunta, generamos la descripción, generalmente atendida al texto, de los elementos fundamentales. Con la segunda, generamos una interpretación de contenido, pero que no se detiene allí, sino que trata de abarcar el texto y el contexto en una relación dialéctica que incluye diferentes categorías de análisis, las que cada alumno prefiere, sin precisárselas de antemano, libremente y apelando a los recursos formativos que trae.

Como parte de este ejercicio didáctico, agregamos una tercera pregunta reiterada o múltiple que llamaremos “pregunta en cascada”.

3. ¿Cómo lo diría usted? (o Borges, o Fallas, Vargas Llosa, o algún autor conocido por el grupo).

Se trata de provocar el ejercicio tanto estilístico cuanto de contenido ideológico y científico-técnico de la reestructuración del texto, o bien, ideológico o científico-técnico, cuya base descansa en su cabal comprensión.

Plan didáctico

El plan didáctico mediante el cual pretendemos enseñar a estudiar de manera sistematizada se reduce a tres grandes etapas. La primera toma, como elemento clave, una lectura corta, elemental, que permita “desentrañar” de inmediato y sin mayores dificultades los elementos que se buscan. El ejemplo que transcribimos en el **Ejercicio 1** muestra con toda claridad la naturaleza del texto que usamos en esta primera etapa: legible para cualquier niño de corta edad.

En este nivel, pedimos al grupo que se maneje con percepciones puramente globales del texto, usando limitados recursos de análisis, sencillos, individuales, que llamaremos “recursos silvestres”, es decir, recursos

¹ Nos referimos a los “Talleres de expresión y comunicación” que incluye el Certificado de Estudios Propedéuticos de la Facultad de Ciencias Sociales (UNA). Estos estudios configuran un Ciclo Básico, común a todas las carreras que se cursan en dicha Facultad. Dura dos semestres.

comprensivos y analíticos que no respondan necesariamente a un esquema referencial previo o sistema de categorías debidamente elaboradas. Cada cual desentraña lo que le parece más valioso, intuitivamente, según los recursos que trae de los niveles escolares anteriores. Después compara, ordena y saca conclusiones, de acuerdo con sus posibilidades.

El segundo paso es la comprensión y análisis de una (o varias) autobiografías. Creemos que estos escritos son, en sí mismos, altamente motivadores.

En este nivel, el ejercicio comprensivo todavía se mantiene en el ámbito de la percepción global, desmontada mediante el recurso de las tres preguntas que se anotan en las páginas anteriores, subrayando la necesidad de indagar por qué el autor lo dice así (indagación que abarca el factor ideológico subyacente). Las autobiografías empleadas figuran en el **Ejercicio 2** de este ensayo; son tres trabajos de diversa extensión y complejidad.

En la tercera etapa, tratamos de fijar de manera diferencial la distancia que media entre el ejercicio de la lectura como mera distracción, solaz o regusto (igualmente comprensivo) y la lectura de un texto con intenciones de estudio, es decir de fijación (retención) de los elementos fundamentales que han de ser recreados, oral y gráficamente, por el lector. En este caso, recomendamos a nuestros alumnos algunos recursos o técnicas que facilitan el citado ejercicio en su doble vertiente: comprensiva y retentiva. El problema de la reproducción es subsidiario de ambas vertientes y se refleja, creadoramente, en una reproducción no fotográfica del texto, es decir, no memorístico-mecánica como pretende hacer aún la vieja pedagogía.

Recomendaciones

Estas recomendaciones, que de ninguna manera deben ser impuestas a raja tablas, se reducen a lo siguiente:

1. En primer lugar, leer rápidamente el texto. Leerlo en su totalidad, de corrido, sin hacer ningún señalamiento al margen. Marcar, eso sí, las palabras o expresiones cuyo significado no se entiende. Tratar de conservar una idea global del texto (párrafo, capítulo, etc.) leído sin hacer esfuerzos mecánicos para ello.
2. Como segundo paso, buscar el significado de las palabras o expresiones marcadas, en un buen diccionario de la lengua. En su defecto, preguntar a una persona digna de confianza. Si se trata de un vocablo evidentemente técnico –es decir, específico de la ciencia que se está estudiando–, es preferible que se lo busque en un diccionario especializado (sociológico, psicológico, antropológico, jurídico, médico, etc.). Los hay muy buenos; conviene pedir asesoramiento. Si no se lo tiene a mano, preguntar al profesor o a un compañero aventajado, o a una persona destacada por su saber. No hay que sentir vergüenza: el hecho de ser universitario no da patente de sabio².

² Este parece redundante, hasta infantil, para un estudiante universitario. Ocurre, sin embargo, que nuestros estudiantes, además de una pésima ortografía y letra ilegible, no saben el significado de palabras sencillas y no las buscan en el diccionario. Es un drama.

3. Ahora, sí, realizar una segunda lectura, lápiz en mano, procediendo de la siguiente manera:
 - 3.1. Marcar con lápiz rojo los párrafos, oraciones o palabras que parezcan importantes, de particular significado; es decir, párrafos que parezcan fundamentales.
 - 3.2. Con azul, aquellos poco claros, que merecen discutirse o considerarse a la luz de nuevos elementos (esclarecedores).
 - 3.3. Debe tenerse presente que en esta etapa se está realizando una lectura analítica, no tanto de la forma (literaria, gramatical) como del contenido (es decir de la substancia del texto), tanto en materia de ideas como de datos científicos, técnicos y otros.
 - 3.4. Debe tenerse presente, asimismo, que la primera categoría de conceptos (llamados fundamentales) sólo se puede marcar cuando se tiene claro *qué se busca en el texto* (¿datos biográficos?, ¿fechas?, ¿fórmulas?, ¿acontecimientos?, ¿conceptos teóricos?, ¿hechos concretos?, ¿anécdotas?, ¿compromiso del autor?, ¿ideas?). En función de eso la segunda categoría surge de común acuerdo, mediante *la práctica de la lectura detenida y la reflexión consiguiente*.
4. Ahora es el momento de hacer la última lectura, que ya es *fijación*. Para ello, se precisa hacer un esfuerzo de retención de los párrafos marcados, para reconstruir sobre las cuestiones fundamentales (incluidos aquellos puntos con los cuales se está en desacuerdo, para rebatirlos críticamente) el texto que se está estudiando. Con palabras propias, eso sí. Decir lo que se entiende, respetando las ideas del autor, pero sin necesidad de "recitarlo de memoria" tal como está en el texto.

Recordativo:

1. Cada persona y cada grupo de personas tienen un cierto "ritmo" en el proceso de aprender. Analice el propio, para determinar si es rápido, lento, irregular, etc.
2. La memoria es una compañera bastante infiel (salvo excepciones); es necesario ejercitarla metódicamente, pero a partir de cuestiones concretas, tomando en consideración las situaciones globales de las que participa, aun cuando el ejercicio persiga la retención más o menos inmediata de una parte mínima del problema (dato, cifra, vocablo, párrafo). Los ejercicios de retención parcial y en abstracto, que excluyen esa relación, se vuelven difíciles porque, en general, cuesta entenderlos si no muestran una relación clara y de sentido con lo que se estudia.
3. El uso de un *índice* (que algunos llaman "ayuda memoria" y otros denominan "sumario") contribuye a que el estudio, la comprensión y la exposición correcta del texto, resulten más fáciles. Muchas personas anotan además de los grandes títulos que integran el índice, algunos datos mínimos (palabras claves, cifras, fechas, dibujos, etc.)
5. Por último y con referencia al punto 3.4. es necesario saber que *hay múltiples maneras de analizar un texto para comprenderlo*, algunas muy sencillas, otras más complejas. Nosotros recomendamos la siguiente,

donde manejan dos grandes categorías, subdivididas con gran libertad, según el interés y la postura ideológica, científica y técnica del lector:

5.1. Aspectos formales

5.2. Aspectos substanciales (de contenido):

5.2.1. explícitos

5.2.2. implícitos (es decir, latentes; que es preciso deducir del contexto).

Esta división es puramente didáctica, por cuanto en la práctica y en lo que se refiere a la comprensión analítica de un texto ambas categorías se cruzan, es decir, se encuentran ligadas entre sí. En relación con la lectura rápida y global (según aconsejamos en el punto 1), este fenómeno de percepción sincrética tantas veces distorsionado, se nos aparece claramente en la reproducción oral y escrita que hace cada estudiante a la hora de las evaluaciones del conocimiento.

Los textos que usamos para cubrir esta tercera etapa del plan destinado a enseñar a estudiar, figuran en el **Ejercicio 3** que se incluye más adelante. A partir de esa tercera etapa, **el ejercicio de lectura inteligente** que implica saber estudiar, se hace sobre textos que, como los que hemos incluido, tienen que ver bibliográficamente con las diversas unidades didácticas que incluye el Programa de la materia, **todo ello reforzado con el fichaje correspondiente**.

EJERCICIO 1

Se trata de un trozo muy elemental que aparece en **El Secreto del espantajo**.

El objetivo es iniciar al estudiante, de la manera más sencilla posible, en el análisis y la comprensión del texto, no solo por lo que está escrito explícitamente, sino por lo que dice implícitamente.

La primera frase: "en la casa todos trabajan" dice todo lo que vendrá. Es la "idea principal", sin embargo –pese a la sencillez de texto– hay muchas "ideas implícitas" que descubrir. Están detrás de cada frase siguiente.

En la casa todos trabajan.

La mamá hace la comida y lava la ropa.

El papá siembra la milpa y hace la leña.

Lucas ayuda y va a la escuela.

Ayuda a su papá cuando siembra la milpa.

Ayuda a su papá cuando hace la leña.

EJERCICIO 2

El objetivo de este ejercicio en escala, es el de tratar de "aprehender" el contenido de tres biografías de distinta extensión complejidad. Las referencias a la vida del autor (casi siempre el protagonista, directo o indirecto, de los hechos que se narran) motivan –por la carga afectiva emocional que concentra– el ejercicio de estudiar y aprender, con ciertas ventajas. La técnica

que se emplea es la que ya explicamos. Por razones de espacio no incluimos los ejemplos usados en cada ejercicio.

2.1. La primera biografía, que usamos en nuestra experiencia era de corte periodístico, tal como apareció en un periódico local, "Universidad". Cada profesor puede escoger una a su criterio. Aconsejamos que sea corta, ágil, interesante, actual; es decir periodística (sobre un deportista, un político, un intelectual y otras).

2.2. La segunda biografía, más extensa y más compleja que la anterior, debiera ser la del propio profesor. Como ejercicio, puede resultar eficaz, tanto por el análisis crítico al que se ve sometido, más allá de cualquier "herida narcisista" que puedan infligirle sus alumnos, cuanto por el desafío que entraña el ejercicio de la escritura como práctica concreta, que muchos docentes tienen olvidado. El autor hizo la experiencia y terminó donde el psiquiatra.

2.3. La tercera biografía, de mayor extensión y complejidad que las anteriores, puede ser un fragmento del "Autorretrato" de León Felipe. Para lograr una mejor comprensión de esta biografía, profesores o alumnos pueden ayudarse con el "Itinerario poético vital de León Felipe", escrito por Guillermo de Torre como introducción al libro de dicho poeta: **Antología rota**. Editorial Losada, Argentina, 1957. Cada cual escogerá, a su criterio, de acuerdo con el nivel de la clase, lo más adecuado.

EJERCICIO 3

Se trata de dos trabajos que pueden versar por ejemplo, sobre el criterio de verdad en las ciencias. En ese caso una actitud abierta, aconseja plantear el problema a la luz de diversas concepciones filosóficas. Con esa postura abierta, los docentes debieran sentir necesidad de realizar una indagación seria, junto con sus alumnos, sin miedo, en favor de su propia autoformación, leyendo a la vez los mismos textos y confrontando.

Es la única manera de que al enseñar a estudiar, aprendan a estudiar (junto con ellos). En el primer año de una carrera universitaria, donde aconsejamos emplear estas técnicas, las ventajas son múltiples, así sea para revisar cómo vienen del bachillerato sus alumnos (y de paso refrescar sus propios procedimientos, con disimulo, claro).

3.1. Aconsejamos dar el primer paso de este ejercicio, con la ayuda de un texto de visión amplia, descriptiva, que muestre las diversas concepciones ideológicas que admiten diversos criterios de verdad. Puede emplearse el texto de Abbagano o Fattone.

3.2. El segundo paso debiera detenerse en el análisis de un texto que aborde una de aquellas concepciones particulares –marxista, positivista u otra– profundizándola.

Por fin, quisiéramos observar que es probable que muchos docentes, después de sorprenderse por el nivel bastante simple de los primeros ejercicios

–desusados para la didáctica universitaria– convengan con nosotros en que, nunca como ahora, los jóvenes comprenden menos lo que leen. Así ocurre en nuestro país, donde el uso del diccionario, el manejo de la sinonimia, la sintaxis y otras riquezas similares, se han perdido por razones largo de enumerar. Con el agravante de que muchos profesores universitarios siguen ajenos, como hace treinta años, a estas cuestiones. Eso nos permite aseverar que, pese al avance de la pedagogía universitaria muchos alumnos, (y no menor número de docentes) no saben leer. Por ende, no saben estudiar. **Los fracasos son alarmantes.**